

¿Qué tan golpeadas están las Farc en 'su casa'?

Hasta el Plan Patriota, las Farc no habían sentido una presión tan sostenida en alguna de sus zonas de influencia.

La agrupación fue desalojada de Casa Verde (La Uribe, Meta), en 1991; y de las cabeceras municipales de la antigua zona de distensión, en 2002.

Pero los militares no llegaban para quedarse. El Plan Patriota completa, en cambio, un año en el 'patio trasero' de las Farc. Soldados colombianos hacen presencia hoy en caseríos como Los Pozos, La Sombra, San Juan de Lozada y Miraflores, en los que el grupo irregular campeó por décadas.

Esto, sin embargo, no signi-

fica que las Farc estén acabadas, ni mucho menos. A pesar de golpes tan contundentes como el que se propinó a esa guerrilla en Vistahermosa (otro municipio del antiguo despeje), que dejó al menos 80 insurgentes abatidos, algo como un parte de victoria aún está lejos.

Tras el fin del despeje, según confirmaron a EL PAÍS varios guerrilleros desmovilizados, la orden de los cabecillas fue mimetizarse entre la población civil.

"Yo estuve con varios compañeros en La Macarena viendo cómo llegaba el Ejército. En este momento hay muchos guerrilleros dispersos, pero también hay grandes grupos, de

hasta 200 y 300 hombres", dijo uno de ellos.

Las grandes concentraciones son, de todos modos, excepcionales. "Operábamos en UTC", dice otro desmovilizado: Unidades Tácticas de Combate, de entre dos y diez guerrilleros, casi siempre con misiones terroristas.

La moral de la 'guerrillerada' —el término es propio de las Farc— no es en este momento la mejor, agrega el ex combatiente, quien apenas cuenta 23 años y dice haber estado cinco en las filas irregulares.

Hambre, malos tratos y la amenaza permanente de un juicio de guerra por cualquier falta disciplinaria —hasta por tomar-

se una cerveza— han disparado las deserciones.

En las veredas, las restricciones del Ejército al transporte de gasolina, cemento y Acpm usados como insumos en el procesamiento de la coca, han afectado las finanzas de las Farc. "En este momento no se está comprando ni vendiendo coca en el Caquetá", asegura un conocedor del negocio.

También se han visto afectados los campesinos, que literalmente son obligados por la guerrilla a tener una o dos hectáreas de la hoja entre sus sembrados legales. Esto, para intentar evitar la fumigación.

Lo cierto es que, después de

años, los 'comandantes' han tenido que bajarse de sus camionetas y camperos de último modelo y volverse a refugiar en el monte. Las remesas no les llegan como antes —el Ejército controla el paso de mercancías— y se sabe están fuertemente endeudados con sus contactos en los diferentes pueblos.

El coronel José Perdomo, comandante de la Brigada Móvil No. 9, que opera en el Caguán, lo resume así: "Entiendo que el país quiera ver cabecillas capturados o abatidos. Pero lo que se está produciendo acá es un ataque directo al plan estratégico de las Farc, que por primera vez está en declive en 40 años".